

LOS ÉXITOS TEATRALES

“EL CENTENARIO” DE LOS HERMANOS QUINTERO.

UN TRIUNFO DE LA COMPAÑIA VILLAGÓMEZ

Es buena, es alegre, es optimista, la comedia estrenada anoche en Solís. Como de los hermanos Quintero, al fin. La alegría de vivir, la felicidad tranquilamente conquistada, la esperanza de un mañana que jamás se extingue, cantadas una y mil veces por jóvenes y viejos, en cantos que son himnos á la bondad, al amor, á la concordia humana. Esto es el “Centenario”. Profesores de alegría, los ya famosos autores andaluces repiten en esta obra su eterna nota de simpatía á la vida, que es fuente, indudablemente, de amarguras, de dolores, de crueldades, pero que también lo es, y fecunda, de contento, de venturas y de ilusiones... Todo, en este mundo, como lo dice el protagonista de la regocijada comedia, es cuestión de saber vivir, de ser bueno, de buscar, y no de alejarse, de la felicidad. Es claro que el optimismo está tan distante de la verdad como lo está el pesimismo y que á la filosofía de los hermanos Quintero se puede aplicar, como á la de todos los que se dedican con mayor ó menor seriedad á las altas especulaciones del espíritu y del cerebro, aquello muy manoseado del poeta de “La Doloras”, “de que en este mundo traidor... etc.” El teatro de estos autores, que aman de la existencia lo que la existencia tiene de más amable, sonriente y placentero, hay que aceptarlo, por lo tanto, tal cual es: ligero, superficial, como una carcajada de muchacho sano ó un vibrar estrepitoso de campanas. Discutirlo sería destrozarlo. Porque, como todo lo que sobre frágil cimiento se levanta, á derrumbarse se expone al menor soplo de realidad. “El Centenario”, como “Las flores”, como “El genio alegre”, como todo lo que en diez ó doce años de fecunda labor han producido los celebrados comediógrafos andaluces, seduce, desde luego, por la claridad del ambiente, por la fuerte textura de los personajes, por la elegancia del diálogo y por la poesía que espontáneamente surge de los seres, cosas é ideas que aquéllos crean, pintan y exponen... El argumento, que es lo de menos siempre en las comedias de los hermanos Quintero, lo es también en “El Centenario”. ¿A qué asuntos sobra ingenio? Un anciano que llega, robusto de cuerpo y robusto de alma, á la cumbre del siglo, festeja la gloriosa fecha con una gran reunión íntima, á la que concurren todos los miembros de la numerosa familia, sin distinción de clases ni tendencias. Tal el argumento de la obra. Alrededor de aquella reliquia, símbolo magnífico — desgraciadamente no muy exacto — de la salud, de la bondad, y de la alegría de la Vida, van, vienen, giran, chocan y concluyen por agruparse, vencidos por el amor que del espíritu del anciano emerge, una serie interminable de figuras y tipos curiosísimos, que dan pretexto para amenísimas escenas y oportunidad para diálogos, chispazos y donaires que mecen el alma del espectador en suaves ondas de dulce y sana poesía. El amor, que es esperanza, que es ilusión, que es “la lucecita que llevamos siempre delante de nosotros y que nos empuja

siempre hácia allá, siempre hácia lo lejano, hácia la vida, hácia la felicidad”, interviene también en la obra de los Quintero en forma discreta, que á veces son miradas, otras suspiros, otras impaciencias y siempre explosiones de franca alegría y realización de sueños entrevistos ligeramente ó risueñamente acariciados... El sufrimiento no tiene cabida en esos seres hechos para ser dichosos, y si alguna vez roza con sus negras alas su epidermis ó sus espíritus, es para proporcionarles en seguida el placer de una alegría mayor, que borra por completo el ligero escozor que en el alma pudiera dejar un supuesto desengaño ó en el cerebro un sombrío pensamiento... ¡Venturosa humanidad, si realmente existiera, la humanidad creada por estos autores afortunados, para quienes la Vida es un manantial inagotable de satisfacciones y de esperanzas, y el ingenio, escoltado por la sonrisa, arma poderosa contra todas las asechanzas que el Dolor tenderles pudiera!... Inútil parece decir que el éxito más franco y ruidoso coronó la representación de “El Centenario”. Aplausos estallaron frecuentemente durante toda la representación y aplausos hubo, también frecuentes, para los intérpretes de la deliciosa obra. Y aplausos justísimos para autores y para artistas. Para los primeros, por su magnífica labor de comediógrafos, y para los segundos por la forma correcta, delicada, realmente encomiable, con que dieron vida á la creación de los poetas andaluces. Lo que dije en mi anterior revista de la compañía y de sus excepcionales disposiciones para la comedia fina, lo repito, con placer, hoy. “El Centenario” ha confirmado mis afirmaciones. El mismo actor Villagómez, que en “Más fuerte que el amor” no produjo una impresión completamente favorable en el público, se conquistó anoche todos los sufragios. Caracterizó un anciano á la perfección casi, con detalles que revelan el estudio que del personaje ha hecho. La Concepción Robles, que apenas insinuó su gracia y su talento en la noche de su estreno, pudo ayer dar una prueba concluyente de lo mucho que vale y de los progresos que ha realizado en estos últimos años. Es una dama joven de primera fuerza. Bella, graciosa, elegante, con un par de ojos que dicen lo que quieren, y una picardía que deja adivinar hasta los más sutiles aleteos de su espíritu travieso, la Robles hizo del papel de Currita una creación sencillamente admirable. A su lado ocupó puesto digno el actor Vico, de descendencia teatral ilustre, y uno de los elementos de más valía que trae consigo Villagómez. Con la Robles conquistó muchas y muy merecidas palmas, lo mismo que la Sánchez, la Quijada y la Cebrian, tres características que valen lo menos diez, y Moreno, Ribas y Jerez, que se desempeñaron con discreción suma en toda la obra. La presentación escénica merece un elogio: ha sido lujosa y apropiada, digna de las más grandes compañías españolas que nos han visitado